

Homilía de Santa María, Madre de Dios

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“María guardaba todas las cosas, meditándolas en su corazón”

Introducción

La fiesta del 1 de enero, en muchos ámbitos, suele pasar desapercibida. Se nos ha convertido en un día de resaca, tras las grandes celebraciones de fin de año. Es “el día después”. Acostumbramos a festejar el final de un tiempo, pero nos falta comprometernos más en serio con el comienzo de lo que está por venir. Hoy es la fiesta de un nuevo comienzo, siquiera a nivel civil.

Los cristianos comenzamos fijando la mirada en María. Esta fiesta –que el calendario fijaba en el mes de octubre hasta los tiempos del Vaticano II - rememora la declaración del Concilio de Éfeso, que en el 431 la reconoció como “Madre de Dios”, recogiendo una tradición originaria de los primeros siglos de la Iglesia. Ya en las catacumbas romanas aparece esta inscripción, y se trasluce en ella un amor filial en los creyentes más antiguos.

Mirar a María es ver a su Hijo. La liturgia nos habla de la circuncisión del Niño y la imposición del nombre, “al octavo día”. Es la iniciación de Jesús en la vida de fe del pueblo judío al que pertenece. El modo como va a ser llamado, “Dios salva”, se convierte en un itinerario que no hace aquí más que empezar.

Y es también hoy la Jornada Mundial de la Paz. ¡Siempre estamos comenzando en este tema! Del Niño de Belén, de su Madre, recibimos impulsos para convertirnos en personas más pacíficas. “Felices los que trabajan por la paz porque serán llamados ‘hijos de Dios’”.



Fr. Javier Garzón Garzón
Convento Santo Tomás de Aquino - 'El Olivar' (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 6, 22-27

El Señor habló a Moisés: «Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel: “El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre tu rostro y te conceda la paz”. Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré».

Salmo

Sal 66, 2-3. 5. 6 y 8 R/. Que Dios tenga piedad y nos bendiga

Que Dios tenga piedad nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. R/. Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia y gobiernas las naciones de la tierra. R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman todos los confines de la tierra. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 4, 4-7

Hermanos: Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡“Abba”, Padre!»». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Comentario bíblico

La solemnidad de Santa María Madre de Dios es la primera fiesta mariana que podemos constatar en la Iglesia occidental. Probablemente, la fiesta remplazaba la costumbre pagana de las «strenae» (estrenas, dádivas), bien distinta del sentido de las celebraciones cristianas. El «Natale Sanctae Mariae» comenzó a celebrarse en Roma hacia el siglo VI, probablemente junto con la dedicación de una de las primeras iglesias marianas de Roma, esto es, Santa María Antigua, en el Foro Romano. La última reforma del calendario trasladó al 1 de enero la fiesta de la maternidad divina, que desde 1931 se celebraba el 11 de octubre en memoria del Concilio de Efeso (431), donde se proclama a María “Theotokos”, la que dio a luz al Salvador, el Hijo de Dios.

Celebramos también la Jornada mundial de la Paz (XXVIII), ya que al comenzar el año siempre se celebra esta jornada de la paz, cuyo mensaje no puede ser ignorado por los cristianos que deben trabajar denodadamente por la paz amenazada en el mundo.

1ª Lectura: Números (6,22-27): El Señor nos conceda la paz

1.1. Esta fórmula de bendición que Moisés, en el texto, dicta a Aarón debe ser considerada como lo que es, una fórmula litúrgica. Esa es la razón por la que Yahvé se la inspira a Moisés y éste a Aarón, para darle toda la relevancia y solemnidad necesarias. Sabemos que en ella podemos rastrear expresiones de otros textos bíblicos, de salmos especialmente (cf 121,7-8; 4,7; 31,17; 122,6). Tres veces se repite el nombre de Dios, de Yahvé. Y se pide la bendición que guarde al pueblo, que ilumine con su rostro. Hay toda una teología bíblica del “rostro de Dios” que ha influido mucho en la espiritualidad y en la verdadera actitud cristiana del seguimiento. Buscar el rostro de Dios, el que Moisés no podía mirar, se convierte así en la fórmula teológica de un Dios salvador y misericordioso, protector de Israel y dador de la paz.

La paz que era lo que el pueblo podía desear más que otra cosa, sigue siendo el don maravilloso para el mundo.

1.2. Pero el texto que se ha escogido del libro de los Números, está orientado, hoy especialmente, sobre la bendición que se pide a Dios. Esa bendición es la paz. En las lenguas semitas, con la raíz shlm —de donde deriva shalom-paz— se indica una dimensión elemental de la vida humana, sin la cual ésta pierde gran parte de su sentido, si no todo. Con la palabra paz se indica “lo completo, íntegro, cabal, sano, terminado, acabado, colmado”. La paz, así entendida, designa todo aquello que hace posible una vida sana armónica y ayuda al pleno desarrollo humano. En los textos, sin embargo, no aparece siempre con este significado tan denso. De ahí viene la palabra griega eirênê. Desde luego, desde el punto de vista bíblico, la paz, e incluso la “pax” como término latino, no es solamente el orden establecido. Es un don mesiánico, implica necesariamente ausencia de guerra. Pero es, sobre todo, un estado de justicia y fraternidad. En el Nuevo Testamento el término eirênê aparece acompañado también de otros sustantivos con los que se coordina y complementa. De la mano de eirênê van amor y alegría (Gal 5,22); gloria y honor (Rom 2,20); vida (Rom 8,6); honradez y paz (Rom 14,17); alegría (Rom 15,13); amor (2 Col 13,11; Ef 6,23); misericordia (Gal 6,16); favor/gracia y misericordia (1Tim 1,2; 2Tim 1,2; 2Pe 1,2; Jn 3); rectitud, fe y amor (2Tim 2,22). Eirênê se muestra de este modo como el ámbito propio para el desarrollo de una vida en plenitud, donde no puede admitirse ni la violencia político-social, ni la violencia económica del mundo (de la globalización inhumana). Efectivamente sigue siendo un “don mesiánico”, fundamentado sobre la justicia y la fraternidad. Es un don que viene de lo alto, con todo lo que esto significa.

IIª Lectura: Gálatas (4,4-7): La plenitud de los tiempos trae la libertad

1.1. La carta a los Gálatas es paradigma de la opción apostólica de Pablo por la salvación de Jesucristo, en contra de la ley. Y este texto de hoy es un “axioma” teológico de su mensaje y de su predicación. El salvador, el liberador, “ha nacido de mujer”, es un hombre como nosotros en el sentido más determinante. Se ha dicho que esta es la “navidad” de Pablo. No deja de ser curiosa, por escueta. Pero la verdad es que nos encontramos ante un texto paradigmático por su afirmación teológica. Nada de esto tiene desperdicio. Todo está medido y tasado en el planteamiento que viene haciendo el apóstol sobre los que han de pertenecer al pueblo de Dios y de las promesas. Es decir, todos los hombres que habiendo nacido fuera de Israel, serán llamados a beneficiarse de las promesas hechas a Abrahán. Por eso se habla de la “plenitud de los tiempos” (tò plêrôma tou jronou); y entonces un hombre (porque es nacido de mujer), nacido en Israel (bajo la Ley), va a abrir las puertas de la gracia y la salvación a toda la humanidad.

1.2. No podríamos hablar de un texto mariológico en el sentido estricto del término. De hecho, Pablo es más bien cristológico. Pero no hay verdadera cristología sin la historia real de Jesús de Nazaret (al que no conoció Pablo), un judío, como él. Un judío que habría de enfrentarse, en nombre de Dios, a la manipulación de la ley, para hacer posible que el verdadero proyecto de Dios se realizara plenamente. Para “rescatar a los que estaban bajo la ley”: he aquí el objetivo de la encarnación y el sentido de la navidad para Pablo. Es algo que se respira en toda la carta. Y muy especialmente en este texto donde inmediatamente antes describe el tiempo anterior a Cristo como un estar sometidos a un “pedagogo” (la ley), porque no quedaba más remedio. Pero Dios, como Padre, tiene prevista otra cosa bien diferente para sus hijos.

Evangelio: Lucas (2,15-21): Y encontraron al Salvador del pueblo

1.1. Hoy se nos propone la continuación del relato del nacimiento de Jesús, que se leyó la noche de Navidad, que se compone de tres partes (1ª vv.1-6; 2ª vv. 7-14; 3ª vv. 15-21). Nos permitimos señalar que esta tercera parte del relato de Lucas tiene un cierto sentido por sí mismo, en cuanto muestra la respuesta humana al momento anterior que es todo él mítico, revelador, divino, angelical y extraordinario. Los pastores ¿qué harán?, ¿buscarán al Salvador?, ¿dónde?, ¿es suficiente el signo que se les ha dado? ¡Desde luego que sí!, lo buscarán y lo encontrarán. Pero lo buscarán y lo encontrarán con el instinto de los sencillos, de los que no se obsesionan con grandezas; diríamos que lo encontrarán, más bien, por instinto profético. El narrador no deja lugar a dudas, porque quiere precisamente mostrar la respuesta humana al anuncio celeste. Los pastores se dicen entre ellos algo muy importante: «lo que nos ha revelado el Señor». Y se van derechos a Belén, ¿a Belén?, ¿era esa acaso la ciudad de David? Sí; lo fue, pero ya no lo era de hecho, porque Jerusalén había ganado la partida. Pero como por medio está el anuncio del Señor, recuperan el sentido genuino de las cosas. Y van a Belén, de donde procedía David, para “ver” al Mesías verdadero. Es verdad, todo es demasiado ajustado al proyecto teológico de Lucas, que quiere poner de manifiesto el designio salvador de Dios.

III.2. Los pastores, al llegar, encontraron el “signo”, aunque algo distinto: encontraron a sus padres, de lo que no había hablado la voz celeste. Podría pensarse o podrían pensar que encontrarían un niño abandonado, pero no; están sus padres con él. Y ya no se mencionan los “pañales”, sino el niño acostado en un pesebre. Lo más curioso de todo esto es que los pastores son los que vienen a interpretar el hecho a todos los que lo escuchan. Son como los intérpretes del mensaje que han recibido del cielo. No podemos menos de considerar que la escena es muy formal desde el punto de vista narrativo. ¿Por qué? Porque Lucas quiere que sean precisamente estos pastores, de fama canallesca en aquellos ambientes religiosos, los que anuncien la alegría del cielo a todo el pueblo. Eso es lo que se dijo en el v. 10 y el encargo que se les encomienda: tienen que aceptar el “signo” e interpretarlo para todo el pueblo. ¿Serán capaces? Si no hubieran sido los pastores, probablemente la alegría le habría sido birlada al pueblo sencillo. Pero los pastores, en este caso, son garantía de la inculturación del mensaje divino en el pueblo sencillo.

III.3. ¡Hasta María se asombra de esta noticia!, como si ella no supiera nada, después de lo que le había “anunciado” (que no confidenciado) Gabriel. No obstante, Lucas quiere ser solidario hasta el final. María también es del pueblo sencillo que, de unos extraños pastores, sabe recibir noticias de parte de Dios. Y las guarda en su corazón. Dios tiene sus propios caminos y de ahora en adelante veremos a María “acogiendo” todo lo que se dice de su hijo (como en el caso de Simeón y Ana) y lo que le dice su mismo hijo al dedicarse a las cosas que tiene que hacer y anunciar, desde el momento de la escena de Jerusalén en el templo. Dios está escondido en este “niño” y los pastores lo reconocen y alaban a Dios. ¡Quién iba a decirlo!

III.4. El relato termina con el v. 21 donde lo más importante y decisivo es poner el nombre del niño; la circuncisión pasa a segundo plano. Un nombre que no es cualquier cosa, aunque no sea un nombre original, ya que el de Jesús es bien conocido (es versión griega del hebreo Josué). Pero como en la Biblia los nombres significan mucho, entonces el que se le ponga el nombre que se le había anunciado, y no el que María elige, quiere decir que acepta, más si cabe, que este niño, este su hijo, ha de ser el Salvador del pueblo que anhela la salvación y que los poderosos le han negado. Es verdad que no se dice explícitamente que María le puso ese nombre, aunque así aparece en la Anunciación. Sabemos que el nombre se lo ponen sus padres (aunque el esposo de María también queda en segundo término en el relato, como la circuncisión). Incluso podíamos inferir que es todo el pueblo el que se encarga de aceptar este nombre revelado que significa: Dios es mi salvador o Yahvé salva. Es una “comunidad” la que reconoce en el nombre todo lo que Dios le regala. Por tanto, en su nombre está escrito su futuro: ser el Salvador de los hombres. Por eso María guardaba todas estas cosas en su corazón.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

Al estrenar un nuevo año todos nos hacemos nuestros buenos propósitos, como si necesitáramos dar un giro a muchas de las cosas que vivimos. Las lecturas de hoy nos aportan ideas para comenzar un tiempo mejor.

Bendice y sé bendición de parte de Dios

Los sacerdotes del tiempo de Moisés son enviados a bendecir a los israelitas. Tienen muchas funciones, la mayoría de ellas misteriosas, exclusivamente cultuales. Pero Dios les encarga también de “bendecir”, como si tuvieran que salirse del ámbito exclusivamente religioso y místico. Bendecir es lo más humano que pueden hacer: transmitir, acercar la presencia de Yahvé a las realidades más bajas de la vida. Bendecir es contagiar los dones exclusivos de Dios a las personas. Por el bautismo todos somos sacerdotes. Por eso nos toca descubrir la presencia de Dios en todo lo que nos rodea (sus bendiciones), y hacer lo posible por convertirnos en transmisores de su gracia y de su amor. ¡Que nada de lo humano permanezca al margen de la bendición del Señor!

Descubre que “el Señor te bendice y te guarda”

No es un deseo bonito de su parte, sino una realidad con la que te obsequia. Siempre que tú quieras descubrirlo. El israelita vive de otro modo su vida ordinaria sabiendo que su Dios está cerca, que su gracia penetra todos los ámbitos de la existencia. No te quedes con lo negativo que ves a tu lado. Ni siquiera con el pecado que tú mismo produces y del que

te cuesta escapar. Desmiente los tópicos negativos que te envuelven. Oblígate a reconocer el amor de Dios más cerca de ti de lo que imaginas...

Vive “el tiempo cumplido”

“Cuando se cumplió el tiempo” el Dios de Israel realizó la plenitud de su obra: Jesús encarnado. Ya está hecha. No creas que tú eres el artífice de todo, o que nada se puede realizar sin ti. No guardes energías para un futuro próximo (tu propia conversión, tu felicidad de más adelante, tus deseos de servir por completo...). Si Dios ya lo ha dado todo por ti, ¿por qué tú te reservas tantas cosas? El mejor día para vivir es hoy...

No tengas miedo “a la ley”

Jesús nació “bajo la ley”, llena de límites. La ley de lo humano, tan frágil e incompleto. La ley de las contradicciones. La ley de los imperios de los hombres, a veces tan crueles. La ley de la crisis y hasta de la desesperanza... Y nos permitió vivir un poco por encima de ella. No: el mal, el límite, no puede tener la palabra definitiva sobre nuestra realidad. No tengas miedo a la ley, ponte del lado de la gracia...

Escucha el clamor del Espíritu de Dios

Ese que habita dentro de ti. ¡Son tantos los ruidos que quieren ahogar su voz! Es el sello que te da identidad y te recuerda la imagen de tu Creador, de tu Padre. Porque eres hijo, y por tanto heredero. Ahonda en el silencio, atiende al Dios que se esconde en tu adentro. Vive desde el interior, encuentra allí tu verdad más profunda y sagrada. Goza del amor que Alguien ha derrochado sobre ti.

Cultiva la admiración

Los pastores, acostumbrados a la dureza de la vida, se emocionan al ver un bebé “acostado en el pesebre”. Decidieron admirarse, se abrieron a nuevas posibilidades. ¿Y si todo fuera mayor de lo que vemos? ¿Y si hubiera un misterio que lo envuelve todo y nos hace sentir pequeños al lado de tanta grandeza? Se admiraron y contagiaron admiración. Toda experiencia religiosa, de fe, surge de una actitud de admiración y en ella se mueve.

Guarda las cosas importantes en el corazón, meditándolas

Es lo que hace María. Lo va recogiendo todo en su adentro, lo lleva al lugar de lo profundo e interior, al espacio “de lo sagrado”. Y allí lo deja madurar. Saca vida de lo cotidiano, analiza la presencia de Dios escondida en lo ordinario. Deja reposar los sucesos, y al volver sobre ellos encuentra pistas de salvación. La función de María es pasiva: se deja hacer, permite a la realidad que vaya trabajando en Ella.

Estas siete invitaciones para un año nuevo, ¡para construir un pacífico año nuevo!, son las mismas que ha vivido la Madre de Dios, Reina de la Paz. Que Ella nos ayude a descubrir al salvador en toda la realidad que se nos regala en este tiempo que estrenamos.



Fr. Javier Garzón Garzón
Convento Santo Tomás de Aquino - 'El Olivar' (Madrid)

Evangelio para niños

Sta. María, Madre de Dios - 1 de Enero de 2012



Adoración de los pastores

Lucas 2, 16-21

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les había dicho. Al cumplirse los ocho días tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Explicación

María cuando estaba con Jesús, su hijo, y su esposo, José, guardaba y meditaba en su corazón, todo lo admirable del nacimiento de su niño. Y daba gracias a Dios, sin cansarse, llena de alegría y de paz. ¡Qué mujer tan feliz!